

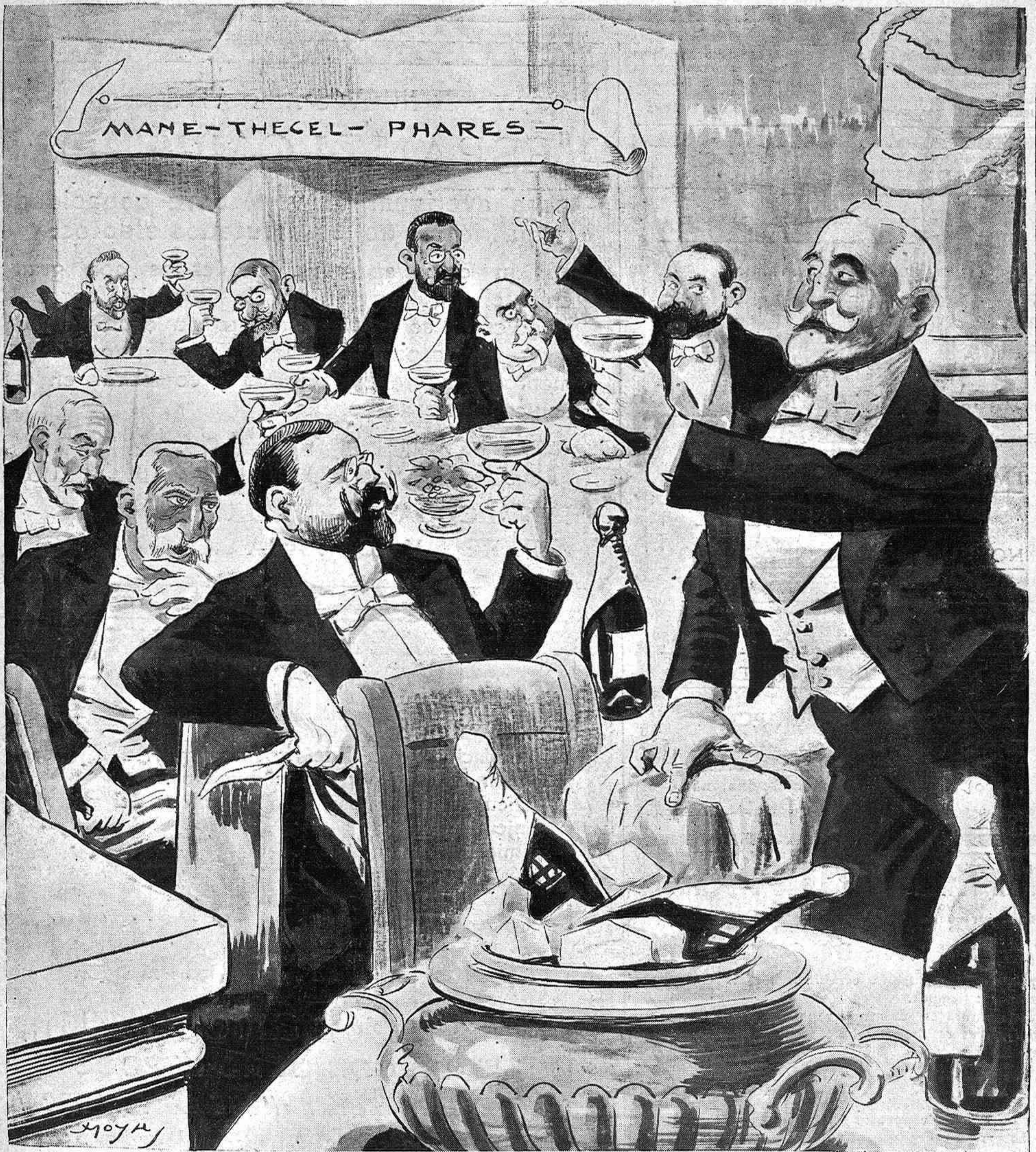
# CEDDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

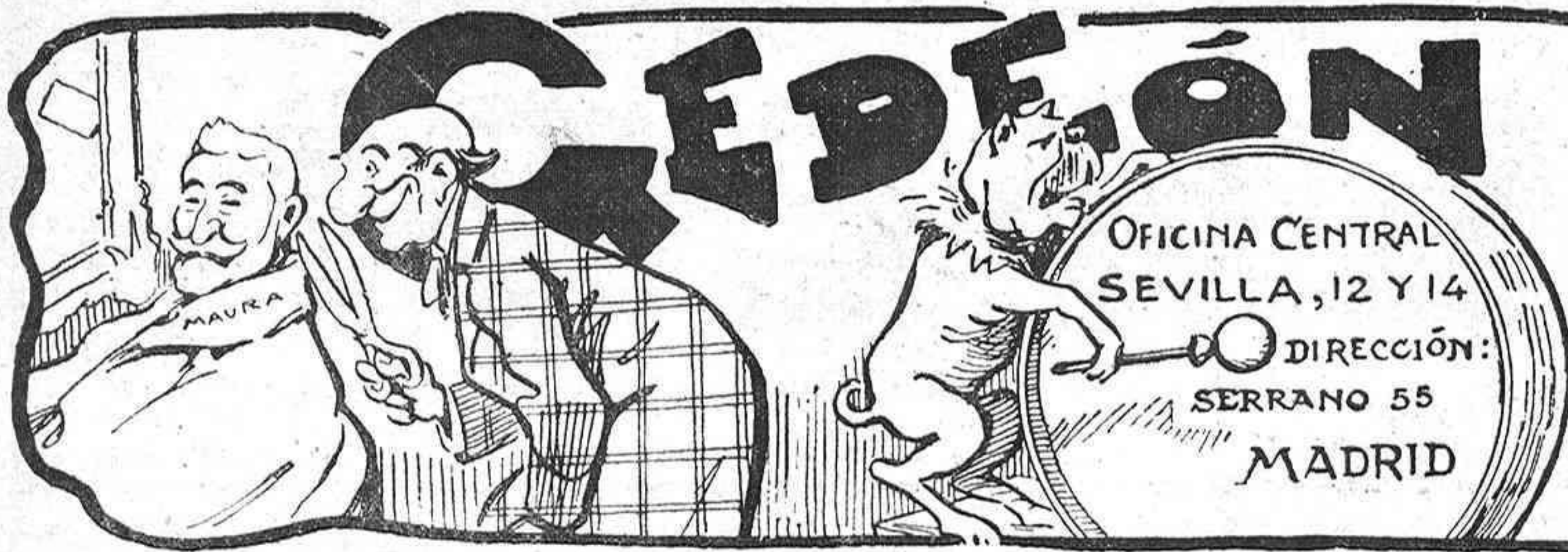
MADRID. 31 DE ENERO DE 1909

NUM. 688



## EL ALMUERZO DE BALTASAR

MAURA.—¡Señores! ¡Hasta el año que viene, en el mismo sitio! Y no hagan caso del letrado que es una bromita de D. Segis...



NÚMERO  
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN  
España: Semestre, 3 pesetas  
Año, 5 id.  
Extranjero: Año, 8 francos

Loción de Agua de Colonia de Orive á la cabeza, después de cortarse el pelo, evita los catarros, frecuentes en tales casos.

Los más exquisitos manjares dejan de saborearse por la blandura de encías. Para evitarlo, úsese á diario el LICOR DEL POLO

COMPRE USTED

HOY MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

**ACTUALIDADES**

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

**PARA TEÑIR LAS CANAS LIBERALES**

nada mejor que la

**TINTURA BLOQUISTA**

con la cual aparentan los cabellos la lozanía y vigor de sus buenos tiempos.

Esta tintura es puramente vegetal é inofensiva, y da inmejorables resultados, sobre todo en algunas provincias. La

**TINTURA BLOQUISTA**

deja los cabellos vaporosos y se pueden rizar.

¡Liberales!

Los que tengan canas deben teñírselas con la

**TINTURA BLOQUISTA**

NUEVOS APARATOS

**“ESPAÑOLÓMETROS”**

para averiguar la verdadera capacidad patriótica de los diputados electos.

Con estos aparatos, empleados con gran éxito en el Congreso por la Comisión correspondiente, se demuestra que no es lo mismo querer ser español, cuando faltan algunos documentos, que tenerlos todos y colaborar en el achicamiento de España.

**¡USAD EL ESPAÑOLÓMETRO**

PARA COSAS MENUDAS;

**PERO NUNCA PARA LAS GRANDES!**

**AL “BANCO AZUL,”**

Liquidación general de provincias y Municipios, á precios increíbles, pero mancomunados.

Artículos de fantasía local. Géneros del reino y extranjeros.

Enmiendas sin enmienda.

¡Gran derroche!

¡No confundirse!

El “Banco Azul,”

TIENDA CON OCHO HUECOS

**¡NO TIENE PIERDE AUNQUE LO PAREZCA!**

Las señas son mortales.



# Domingos de Gedeón

De modo que no te convidó Maura al banquete histórico?

—¿Por qué había de convidarme, Calínez? Se trataba de festejar un suceso del partido, y sólo invitó á los ministros y á los presidentes de las Cámaras.

—Y á las señoras de unos y de otros.

—Es verdad, á las señoras, cosa muy natural en un hombre que es esclavo de la galantería.

—¿Pero qué afición se ha desarrollado ahora á no comer nadie en su casa! ¡Bien se conoce que se aproximan los tiempos de Dato! El mismo día en que los ministros y ministras almorzaron por cuenta de Maura, hubo también un banquete más alto en otro sitio de mayor altura.

—Tienes razón; así, cualquiera resuelve el problema de la existencia. Con cocinero ajeno la vida es de una digestión dulcísima.

—Y el caso es que ahora, á casi todos los personajes les ha dado por irse á comer de lo vedado. Unos días caen en el comedor de algún pariente, otro día aceptan la invitación de cualquier duquesa amiga. El caso es estrenar servilleta. Nada, que Dato debe de estar ya probándose el uniforme. Le sucede lo contrario que al Cid, el cual ganaba batallas después de muerto. D. Eduardo impone costumbres antes de formar gabinete particular con mesa de otro puesta. No quiero pensar lo que va á ocurrir aquí el día que constituya Gobierno Dato. ¡Todo el mundo comiendo en casa ajena!

—¿Qué país más feliz!

—¡Oh, nación venturosa! ¡Lástima grande que se demore porvenir tan bello! Yo hago la lista en un periquete de aquéllos en cuyos comedores pienso caer á la hora de la verdad.

—Pues me parece muy discreta tu prisa, porque si continúa apretando el Sol, Maura va á durar lo que una escarcha. ¡Menuda paliza le dió el miércoles en el Senado!

—No, Gedeón, á quienes pegó despiadadamente el elocuente senador catalán fué á los separatistas más ó menos encubiertos y disfrazados de Barcelona, empezando por Cambó, que vino á Madrid con cara de doctrino y la navaja en la Lliga... de Cataluña.

Sol y Ortega les desnudó materialmente; pero sin regatearle ningún mérito al simpático y valeroso campeonador preciso es decir que cuanto adujo lo sabíamos ya ó por lo menos lo sospechábamos, de modo que con su discurso Sol y Ortega no descubrió nada nuevo, pero con firmó cuanto la opinión barruntaba. ¡Buenos quedaron después de su magnífica oración los astutos clericales y plutócratas catalanistas!

—No, Calínez, el que quedó hecho una acuarela, por no decir hecho un trapo, fué Maura. A los solidarios y á los estadistas de Barcelona puede disculparles, hasta cierto punto, la pasión que ellos dicen que sienten por su país, y que no es sino vanidad y orgullo de sus personas, mucho menos excusas en esto de cultura é intelectualidad que lo que ellos creen; pero al torpísimo gobernante español que cae en sus redes y engaños, les hace el juego con proyectos de leyes, les procura la satisfacción de recibir despectivamente visitas augustas y les sirve, en fin, como un manso cordero de cómplice y encubridor, á ese ¿qué le disculpa?

—La buena fe.

—Para gobernar á una nación la buena fe no basta.

—Pero, hombre, si le engañaron, ¿qué va á hacer el pobrecito?

—Pues nada, marcharse del Gobierno; no se le exige otra cosa, aunque acaso la Historia un día se entretenga en pedirle responsabilidades.

—¡Quia, no lo creas! La Historia de España no pide nunca nada de eso. ¡Si lo pidiese, cómo habrían de estar algunas familias yendo á comer de la Ceca á la Meca! No, nuestra Historia es una especie de la Tubau en el prólogo de *El caballero Echegaray* (antes Lobo), una viejecita (en la representación, ¿eh?) muy buena, que se entretiene en contar á sus nietos líos de animales. Si Maura no ha de tener otro castigo que la responsabilidad de la Historia, ya puede echarse á dormir en la cama de Allendesalazar.

—Entonces negocio acabado, porque para mí que tampoco dimite la Presidencia.

—Ni veo el motivo que había de decidirle á ello.

—¿Pero te parece menguado motivo el dejarse engañar por unos individuos que no engañaban á ningún otro español, ya que todos sospechábamos que por bajo de las protestas de amor á la unidad de la patria asomaba la oreja de un separatismo vergonzante y vergonzoso?

—Muy bien, pues le engañaron los que no hubiesen tal vez conseguido hacerlo ni

con la *Tonta de la pandereta*; pero esa no es causa bastante para que un gobernante español, cargo muy parecido al de Augusto en los circos, abandone la pista nacional y, sobre todo, Calínez, que hoy, así como nadie que se estime come en su casa, ningún engañado se cree en la obligación de dejar las Presidencias que disfruta.

—¿Qué dices, Gedeón?

—La más abrumadora verdad, amigo mío. Recuerda que todos los españoles nos mirábamos de reojo y torcíamos el gesto cuando aparecieron en periódicos y hasta creo que en vallas anunciadoras los reclamos, más difusos que sugestivos, de la Vasco-Castellana. Aun los menos avezados como tú y yo á los negocios veíamos allí algo no incorrecto ni ilegal, pero sí aventurado é incierto. Claro que en todas las explotaciones mineras y en toda construcción de líneas férreas hay algo de aventura, hay un factor que no puede apreciarse; pero qué sé yo, así como existen caras que atraen por su simpatía y otras á lo mejor de facciones más perfectas que producen antipatía ó recelo, existen asuntos que no logran inspirar confianza por muy bien estudiados que parezcan y muy elocuentemente que se anuncien y propaguen. En suma que á muchos, á muchísimos españoles nos chocó en extremo que el general Polavieja figurase al frente del Consejo de la Vasco-Castellana, aun cuando nada pudiésemos argüir contra la honorabilidad de esa Compañía, que en uso de su derecho hacía una emisión de obligaciones para continuar por obra de la desgracia arrojando al vacío miles, miles y miles de pesetas.

—Es verdad. Y que cuando un negocio se tuerce no hay general cristiano que lo valga. Figúrate si D. Camilo creería de buena fe que las minas burgalesas de Monterrubio iban á producir toneladas y toneladas de rico mineral, que el ferrocarril de Bilbao á Madrid sería en seguida un hecho y otras cosas tan excelentes como esas. Recuerdo que una tarde vi á D. Camilo en los altos del Hipódromo debajo de un poste en el cual se leía: «Propiedad de la Vasco-Castellana», y los dos se sonreían á cual más satisfechos. La buena fe con que han procedido él y el poste del Hipódromo en todo este desgraciado asunto, es indudable.

—Tan indudable como la de Maura respecto á Cataluña, que le inspiró el proyecto de Administración local, con su voto corporativo y sus mancomunidades. Pero oye, Calínez, el instinto público adivinó que el general Polavieja se engañaba presidiendo Consejos de Compañías que desarrollaban negocios ruinosos, y ese mismo admirable instinto descubrió también que al presidente del Consejo le estaban engañando sus amigotes los solidarios de la derecha dándoselas de partidarios de la autonomía, siendo en realidad unos separatistas de tomo y lomo, como ha demostrado cumplidamente Sol y Ortega en la Alta Cámara. Y ahora la gente se pregunta si puede seguir el general cristiano presidiendo altos Consejos na-

donales, cuando está visto que se engana en asuntos relativamente fáciles, como la construcción de minas y la construcción de ferrocarriles.

—Verdad.

—Pues todavía cabe preguntar, Calínez, con mayor derecho y voz más robusta si ha de continuar rigiendo los destinos de la nación un hombre como Maura, que ha sido desde que está en el Poder juguete inocentísimo de los Cambós, Musitus y Cadafales. ¡Una inteligencia de tal calibre al frente de cualquier país es la anarquía á la vuelta de la esquina!

—Hombre, gracias á Dios, ya tengo ganas de conocerla. ¡Baja y dile de una vez que suba!



Con júbilo extraordinario citó Maura al Gabinete, celebrando en un banquete su segundo aniversario.

Ni el júbilo, ¡vive Dios!, me explico, ni la comida... Total, ¿qué lleva de vida...? ¡Tan sólo dos años...! ¡Dos!

Quizá por exagerada la exalta más que merece, porque á todos nos parece mucho ruido para nada.

Presumía, aún no hace un mes, de «quinquenios», altanero... ¡Para contar el primero, le faltan tres años...! ¡Tres!



Ya Montero Ríos dijo á todo el mundo que el mandato acata de don Segismundo. Como susurraron gentes sin conciencia, que soñó un momento con la disidencia, nos ofrece á todos su actitud tranquila... ¡Cerrará sus labios! ¡Seguirá en la fila! Más que ayer, hoy juzga que el fatal proyecto causará en la patria pernicioso efecto; pero en el Senado calla lo que siente: ¡porque no le miren como á disidente! ¡Vaya unos remilgos tan sin fundamento, con los que ahora piensa terminar el cuento! Como cada quisque don Eugenio actúa, no *pro domo nostra*, sí *pro domo sua*... ¡Simbolismo eterno del común desmayo...! ¡Y á la pobre patria que la parta un rayol



Sol y Ortega en el Senado soltó su verbo inspirado y contundente y profundo... ¡Por esta vez ha logrado que le aplauda todo el mundo!

Hasta, humildes y modestos, con sus murmullos honestos le alabaron los mauristas.. ¡Todos...! Salvo los molestos rabiosos catalanistas.

¡Ley que á don Antonio escuda, por muerta se te saluda! ¡Defensores: descubríos! ¡No fué precisa la ayuda del pobre Montero Ríos!

Si hoy en la penumbra grita cierta gente, aún no contrita... ¡dejad que se desgañite...! La ley está muertecita y no hay quien la resucite

¡Aprendan los liberales —si gustan— á dar señales de vida...! ¡Les tiene cuenta...! (Comentarios imparciales: ¡Este es un Sol que calienta!)



## EL PSICÓMETRO

Los célebres fisiólogos Jung, profesor de la Universidad de Zurich, y Petersen, que desempeña igual cargo en la de Nueva York, han inventado un aparato maravilloso. Se llamará *psicómetro eléctrico*.

Dicen los citados profesores que, gracias á él, será imposible mentir en adelante.

Cuando una persona no tenga confianza en la veracidad de otra y quiera saber si miente ó no, no tendrá más que hacerle repetir sus palabras, poniéndole junto al pecho el aparato en cuestión.

Si miente, el aparato lo señalará de un modo categórico.

He aquí una noticia verdaderamente sensacional, estupenda.

Este descubrimiento, si no fracasa en la práctica, lo diputaremos por el más sorprendente del siglo.

¿Cabe algo más revolucionario?

El psicómetro viene á producir una verdadera perturbación social.

Y á destruir una de las más bellas cosas de la vida, las ilusiones.

Sí, las ilusiones que casi siempre viven de mentirosas complacencias.

Preguntad á una bien aderezada jamona, revocada y lustrosa gracias al maquillaje y á los secretos del tocador, cuántos años tiene. Si os contesta que aún no cumplió los veinticinco, la colocaréis inmediatamente el aparato porque dudaréis de sus palabras, y no será para la infeliz mujer una angustiada tortura, una tremenda decepción, al acusar el psicómetro que mintió desvergonzadamente ocultando sus años.

¡Vale la pena de preguntar á la linda joven que nos ha cautivado por sus gracias si somos su primer amor?

Ante el miedo del aparato las muchachas vacilarán, y habremos ganado algo con la revelación de una amable mentira?

¿Dónde irán á parar con el psicómetro esos bellos embustes de las mujeres que tanto nos gustan: «te quiero más que á mi vida»

«seré tuya siempre», «estoy loca por ti» y otras acariciadoras palabras por el estilo?

El psicómetro tendrá una inmediata aplicación en el teatro.

Oiremos escenas más ó menos parecidas á la que vamos á tener el gusto de encajar aquí.

### ESCENA IX

EL CONDE DE ARGANZULES (*inquieto*).— ¡Los dos! ¡Y Elena sin venir! ¿Dónde podrá estar? Esto se va repitiendo con demasiada frecuencia. (*Oprimiendo el botón del timbre.*) (*Pequeña pausa.*)

UN CRIADO.—¿Llamaba el señor?

EL CONDE.—Sí. ¿Está en sus habitaciones la señora?

CRIADO.—No, señor conde.

EL CONDE.—Retírate, Juan, y avísame en cuanto sientas el coche

### ESCENA X

ELENA (*disimulando su agitación al conde*).—¿He tardado?

EL CONDE.—Juzga por la hora. (*Suenan las dos en todos los relojes de la casa.*) ¿Dónde estuviste?

ELENA.—En casa de los de Sampaquito. (*El conde la mira con insistente fijeza y ella hurta sus miradas temerosa de que descubra la verdad.*) Ya sabes que cuando voy no me dejan salir. ¡Son tan buenos muchachos! (*El conde no puede reprimir un gesto, que se confía al talento del actor.*) Pero si te molesta, no volveré.

EL CONDE.—Es extraño. Siempre hallas disculpa con esos amigos, que justifican tus cada vez más prolongadas ausencias.

ELENA.—¡Te juro, Carlos...! (*Vacilante.*)

EL CONDE.—Es inútil. Te está vendiendo tu torpeza, tu indecisión. ¡Elena, hace tiempo que sospecho de ti! ¡Tú me engañas!

ELENA.—¿Te has vuelto loco? ¿Qué dices? ¿Que yo te...? ¡No me atrevo á repetir tu insulto! (*Fingiendo una indignación que está muy lejos de sentir.*)

EL CONDE.—No te esfuerces. Tus protestas las agradezco; pero voy á convencerme en seguida. (*El conde llama.*) Voy á ver si me mientes.

UN CRIADO.—¿Qué desea el señor?

EL CONDE.—Trae el psicómetro que está encima de la mesa de mi despacho.

### ESCENA XI

#### DICHOS Y EL PSICÓMETRO

ELENA (*aterrada*).—¡Ah, no! ¡Eso, no! ¡Antes diré la verdad, toda la verdad, por humillante y vergonzosa que sea para mí! ¡Carlos... yo...! Etc., etc.

No caeré en la vulgaridad de decir que el psicómetro, aplicado á la política, la hará imposible. ¿Cómo es posible que pueda vivir un hombre político sin mentir...?

¿Para qué le serviría entonces la política? ¡Absolutamente para nada!

Pongan ustedes en manos de un *reporter* de los que cultivan la información política, un psicómetro y, ¡adiós declaraciones sensacionales, programas y otras armas al hombre! ¡Es mucho aparatito el que han descubierto los profesores Jung y Petersen!

Lo gracioso sería, y perdón por lo gedeónico de la ocurrencia, que aplicásemos el psicómetro á sus inventores y resultara... una mentira más.

Vamos, que no había tales carneros.

Que todo podía suceder.



«EL CABALLERO LOBO»

EN EL TEATRO ESPAÑOL

1. El caballero lobo. 2. La señora gata. 3. La cor-  
dera. 4. El señor zorro. 5. El señor oso.

## SEGUNDO ANIVERSARIO

Tiene razón, aunque parezca mentira, ó la tenga por primera vez, el Sr. Maura; en ningún sitio se celebran con más entusiasmo esas fiestas familiares que en el comedor y rodeando una mesa bien servida.

Que indudablemente es un gran acierto el suyo de convidar á comer á ministros y ministras con ocasión ó motivo del segundo aniversario del arribo al Poder de la hueste que dirige, y si tuvo la modestia de no pintar á la acuarela las cartulinas del *menú* del banquete, de fijo que éste no habrá originado ningún trastorno gástrico ni á los consejeros responsables ni á las consejeras de los consejeros.

Pensándolo así de primera intención, parece que la fiesta gastronómica al conmemorar una fiesta importantísima para el

partido gobernante, debería de reunir los caracteres de un acto político con tenedor y cuchara; pero la presencia en el festín de las ministras destruye tal idea, pues es sabido que donde hay señoras la política debe de desaparecer inmediatamente, según aquel conocidísimo precepto del Código de la galantería, que nos ordena no soltar palabras feas ni declararnos partidarios de Maura ó de Moret delante de las damas. El banquete conmemorativo carecía por ende de todo carácter político, y sólo al final, según algunos, revistió esa condición: cuando animado Maura por los vapores digestivos profetizó que el año próximo celebrarían los mismos comensales el tercer aniversario en el mismo comedor y hasta con los mismos platos; pero los conservadores más conspicuos se han apresurado luego á negar la autenticidad de esa profecía algo atentatoria al libre ejercicio de la prerrogativa regia.

Quedamos, pues, en que D. Antonio no

dijo en el banquete familiar lo del tercer aniversario, ó, si lo dijo, se lo ha comido, á manera de aquellos tragonazos que, no contentos con devorar todos los manjares, se comen hasta el palillo de dientes, y quedamos en que el agape no tuvo ni un solo momento carácter político, y desde que fueron al comedor

ministros y ministras  
de cuatro en fila

hasta que salieron los primeros dando chupadas á los cigarros no se habló entre los obsequiados por el presidente del Consejo más que de cosas indiferentes y mundanas, quedando, naturalmente, todos los lugares comunes á cargo de Rodríguez San Pedro.

Lo que nos ha extrañado mucho es que, si se ha de creer á cierto periódico, los ministros conservadores se almorzaran—porque fué almuerzo el obsequio del Maura,—se almorzaran un jabalí.

Indudablemente, el periódico á que nos referimos bromeaba, pues si bien los miembros del actual Gabinete se han distinguido siempre por comer como unas fieras, han preferido también los platos mansos y azucareros, y el jabalí tiene una carne demasiado bravia y substanciosa, impropia además de un almuerzo. Nada de jabalí ni de Sociedad Hispano-Africana; aun muerto el primero en el campo, á pinceladas, por Maura, y la segunda en el seno de Allendesalazar, el presidente del Consejo de ministros tiene hartos buenos gustos para ofrecer á sus compañeras y compañeros en un almuerzo manjares que no sean propios de éste por la ligereza de su trama y lo sutil y aromoso de su condimento; filetitos de Luis, pollos de la Mayoría, fuego graneado de la nariz del ministro de Gracia y Justicia.

No hubo, pues, profecía, no hubo jabalí, no habrá tercer aniversario... Fué sencillamente una fiesta burguesa y familiar de las que hacen las delicias de Azcárraga, y que ha servido para demostrarnos que los ministros conservadores lo que conservan mejor es el apetito, pues á los dos años justos de Poder comen, ¡oh asombro!, hasta con las costillas!



## LETRAS MINÚSCULAS

Nuestro amigo Ramiro de Maeztu nos ha contado en una de sus últimas crónicas de Londres la opinión de cierta señorita norteamericana acerca de los periódicos cómicos españoles.

Esta señorita ha sido encargada por una revista de su país de escribir una monografía sobre la Prensa cómica de Europa. Fué á visitar á Maeztu con un fajo de periódicos satíricos italianos bajo el brazo; examinó GEDÉON, *La Campana de Gracia* y el suplemento semanal de *El Diluvio*, que le presentara nuestro querido amigo; le pidió más, y como él no se los diera, le dijo... Pero allá va el diálogo:

*La señorita.*—Enséñeme usted otros periódicos

*Maeztu.*—No sé que haya más.

—¡Pues si éstos no son cómicos!



MANUEL LINARES RIVAS Y ARISTOFANES

Medio senador maurista,  
más de medio autor dramático,  
muy buen sordo, muy simpático  
y, de pronto, fabulista...

Todo esto es en una pieza  
Linares, hombre eminente  
que va para Benavente...  
¡y se queda en La Bañeza! (1)

(1) Es decir, tres estaciones más acá... (Véase la Guía de Ferrocarriles... Itinerario de Astorga a Plasencia.)

—Esa es una opinión.  
 —Pero, vamos, seguramente habrá en España periódicos más joviales, más ligeros, más humorísticos.  
 —Los habrá, pero yo no los conozco.  
 —Eso, tampoco. Si los hay, usted debe conocerlos, ¿no es eso?  
 —Así es.  
 —Pero el hecho es estupendo, simplemente estupendo. ¿Me dice usted en serio que no hay en España periódicos cómicos tan arraigados en el gusto popular como *Simplicissimus*, ó *Life*, ó *L'Assiette au Beurre*, ó *Punch*, ó *La Vie Parisienne*?  
 —Si los hay, no los conozco.

.....  
 El amigo Maeztu nos va á perdonar unas breves palabras de contestación para nuestra distinguida compañera.

Son las siguientes:

Si recuerda que cada pueblo tiene su concepto de lo cómico, no debe extrañarse de que no la resulten nuestras agudezas... más ó menos agudas. Muchas grandes caricaturas inglesas parecerían inocentes á los españoles, así como su texto explicativo, y viceversa...

Lo cómico, en España, fué siempre poco regocijado en general... Más que de las ideas nos hemos reído de los hechos, como dijo un escritor no muy distante del que traza estas líneas... Aquí, la política absorbió constantemente, en serio, la vida nacional, y era justo que la Prensa cómica se dedicara también, con la misma constancia, al comentario político... Así somos, y así debe tomarnos quien venga á descubrirnos. Fíjese también en que la sátira menuda sólo puede ser feroz y virulenta en épocas anormales; en las corrientes basta con que sea un poco mortificante. Fíjese también en que, entre nosotros, no pueden tocarse ciertos asuntos ni á varias entidades, que dan por esos mundos abundante pasto al lápiz y á la pluma de los humoristas...

Y el caso es que al contestar á la distinguida señorita damos la razón á sus juicios... ¡Porque nos hemos puesto demasiado serios...! Aprovechemos el leve paréntesis para decirle que GEDEÓN lleva quince años de vida, recibe todas las semanas innumerables cartas preguntándole y proponiéndole muchas cosas; se ve citado hasta en los discursos parlamentarios... ¿No son estas señales demostrativas de su arraigo en el gusto popular?

Sépalos también Félix Méndez, el cual nos ha dedicado, á este propósito, abundantes elogios (¡estimando prenda!), y para darles más fuerza... un informe equivocado.

Dice el ingenioso cronista que GEDEÓN arrastra una vida lánguida... ¡Quia...! Floreciente, querido Félix, muy floreciente.

¡No cabe duda! Bueno ó malo, pesado ó ligero, más ó menos humorístico, GEDEÓN puede figurar en la lista presentada á Maeztu por nuestra incógnita compañera.

Aprovechamos gustosos la ocasión para ponernos á sus pies y para colocar al público este reclamo, que, naturalmente, es un autobombo...



El autor de *Sonatas andaluces* nos envía una pequeña lamentación á propósito de nuestras molestas bromas sobre su libro, pidiéndonos que se publique para disculparse.



## UNA VERSION AVERIADA DEL «FAUSTO»

MARGARITA. — Me ama... No me ama... Le quiero... No le quiero.

Vamos á complacerle, omitiendo algunos párrafos que no son de interés para nuestros lectores.

«Reconozco—dice—que no soy un poeta, ni que mi libro está hecho para inmortalizarme. Comprendo lo que usted dice de todas esas metáforas retumbantes y esos locos extravíos á que me lleva mi exagerado afán de imitar á los modernos poetas españoles; pero otros en mis circunstancias, criándose, como yo me he criado, viviendo en el ambiente en que vivo—encerrado en las cuatro paredes de un pueblo de 700 vecinos,—desconociendo en absoluto Retórica y Poética y no habiendo leído más que unas cuantas novelas de costumbres y algunos tomos de poesías de autores contemporáneos, acaso no serían capaces de hacer lo que yo he hecho. Digo esto para demostrarle que mi libro es imperdonable en un autor ilustrado

que haya recorrido las aulas de alguna Universidad; pero en mí, que no tengo más título académico que el visto bueno de un maestro de primera enseñanza, no es digno de elogios, pero tampoco merecedor de críticas acerbas.—Casto Pino.

»Corrales (Huelva) Enero 1909.

Queda complacido nuestro comunicante. Y volvemos á decirle que tiene condiciones para el cultivo de la poesía.

Hoy, sólo es un poeta para Corrales, excelente; pero con el tiempo llegará á transponer las tapias de su pueblo.

¡No hay que desanimarse, joven Pino.





EN EL MUSEO DE HISTORIA NATURAL

GEREÓN.—Esta es la sección de los grandes mamíferos anfibioilógicos... Aquí están el *Polaviejocus*, que tiene dos estómagos; el *Pidaloterium*, que tiene cuatro o cinco... Más allá, el *Faustinopitecus*, y otros ejemplares no menos curiosos.



## LA GUILLOTINA

La guillotina vuelve á estar de moda en Francia.

El momento actual, aunque muy triste para los guillotinado, es para nosotros el gran momento!

El periódico moderno debe agarrar la actualidad por los cabellos y servir en seguida á sus lectores una curiosa *información* á propósito del caso, y lo más sensacional que sea posible.

Nosotros que, diga lo que quiera Méndez, formamos parte de la «gran Prensa», vamos á intentar aquí una emocionante *información* acerca de las ejecuciones capitales y de los aparatos empleados para llevarlas á cabo.

Los datos que sobre estos asuntos poseemos no pueden ser más verídicos. Proceden casi todos ellos de las mismas víctimas. Lo que sabemos de la guillotina y sus efectos, lo conocemos por la propia cabeza de uno de los guillotinado hace años en París, cabeza con la que celebramos una interviú pocos minutos después de verificada su separación del tronco...



Pero no abusemos del terror, y vamos *por partes*, que es como se debe ir en estos problemas de hacha y cuchilla.

La sociedad ha juzgado en todo tiempo necesario el *quitarse de en medio* á sus podridos miembros.

Desde muy antiguo *el que la ha hecho la ha pagado*. La pena de muerte es antiquísima. Respecto á su mayor ó menor eficacia nada hemos de decir nosotros. Discutan el caso los célebres criminalistas compatriotas del Sr. Azzati, que son los que más se ocupan de estas materias. Digan Garrofalo y Lombroso lo que se les ocurra. Después de todo, y digan lo que digan, ni se aprobará el acta de su paisano, ni se sabrá en definitiva si la pena de muerte es buena ó mala. En este asunto la *última palabra* la dirán siempre los condenados. Pero sea una ú otra la opinión de los sabios, á nosotros sólo nos toca decir que, por lo menos en los tiempos antiguos, nos parece inútil la aplicación de tal pena. Aunque no hubiese existido hubiesen ya muerto hoy los delincuentes, y el resultado sería el mismo. Es tonto molestarse en *anticiparse* en algunos meses el desenlace fatal que sobre todos los hombres pesa.

Pero la ley lo ha entendido de otro modo, y nuestra misión es únicamente enterar á ustedes de los medios materiales, ú sean *instrumentos* de que se ha valido para cumplir sus terribles fallos.

Estos instrumentos, como los de música, han sido unas veces *de metal*, otras *de cuerda*, y algunas veces hasta *de viento*.

Los aparatos *de metal* son aquellos en los que el *cuchillo*, el *hacha* ó la *argolla* juegan principal papel.

Los aparatos *de cuerda* pueden reducirse á uno solo, llamado *la horca*, aunque en realidad, *la horca* tiene también algo de instrumento *de viento*, por lo que el reo se *airea* al bambolearse en el espacio.

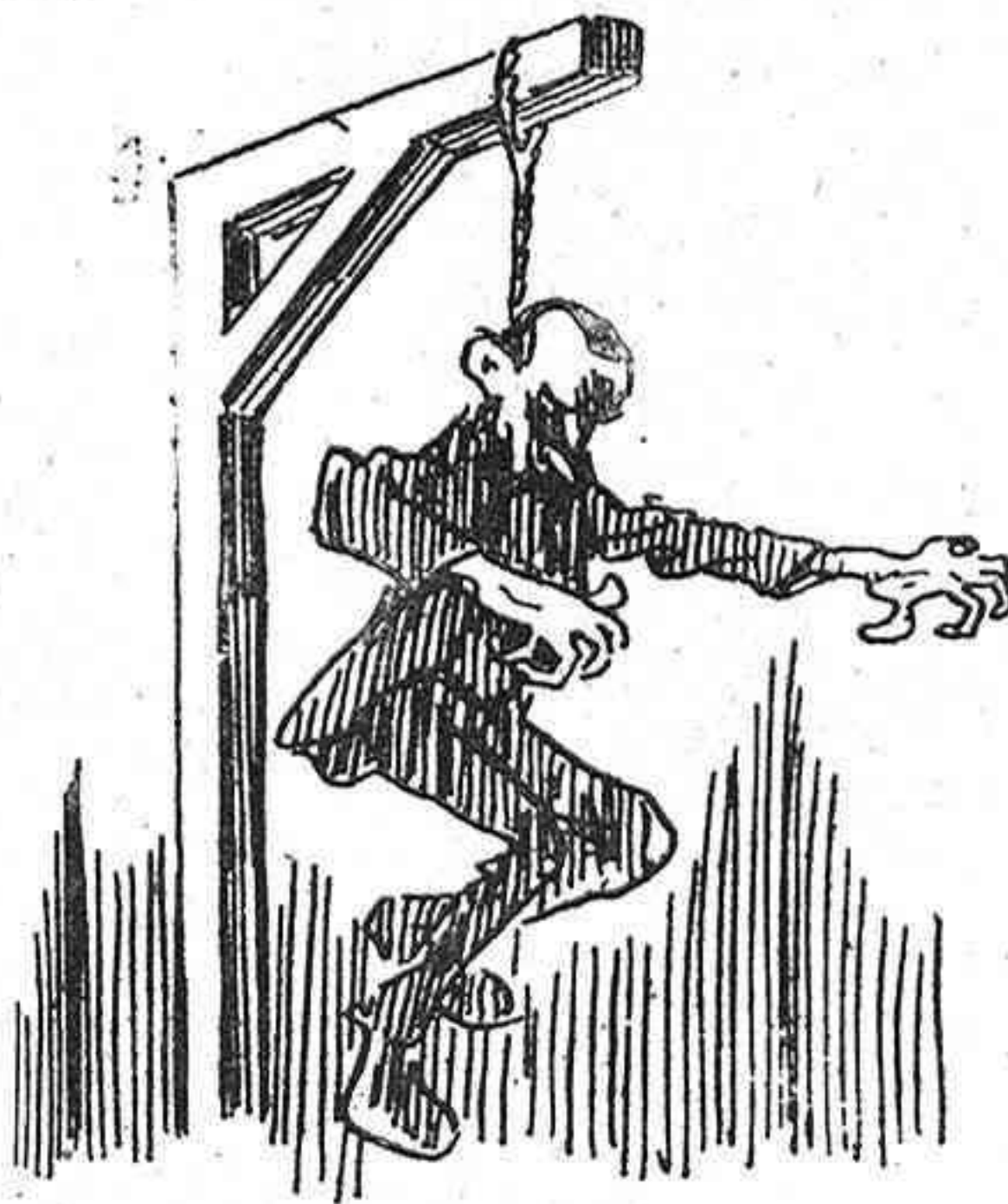
Respecto á los instrumentos *de viento*, propiamente dichos, no conocemos otro que *la hoguera*. Cuando se quemaba á los condenados, cuanto más viento hacía, mejor que mejor.

Lo malo es que todos estos aparatos tenían graves inconvenientes. Con el *cuchillo* y el *hacha*, si los verdugos no eran hábiles,



los reos quedaban preparados para *almondiguillas*, y tal espectáculo y *preparación* eran repugnantes en grado sumo.

*La horca* no cumplía tampoco muy bien sus *humanitarios* fines. Muchos condenados lograron impedir la asfixia evitando con los músculos del cuello que el *nudo corredizo* corriese



*La hoguera*, en desuso, gracias á la campaña de algunos vegetarianos á quienes repugnaba la carne asada, y la *electrocución* tampoco ha dado recientemente buenos resultados en los Estados Unidos.

El más perfecto, sin duda, de todos los aparatos mortíferos es la guillotina.

La guillotina es un instrumento *que quita la cabeza*.

Limpio, elegante, severo, su uso se ha impuesto nuevamente.

La guillotina, como ustedes saben, es de tiempos de la Revolución francesa. Granés tenía diez años cuando Guobín probó su aparato, quedando, por cierto, muy satisfecho de su invención, y sin poder decirselo á nadie, que es lo más triste.

La guillotina es una sencillez maravillosa. Entre dos largueros corre una cuchilla triangular bastante afilada. En los momentos *de reposo*, un pequeño tope sostiene en lo alto la mortífera escuadra de acero. Basta oprimir un botón eléctrico para que la *cuchilla* baje y haga *lo suyo*.

El cortante filo encuentra siempre *carne*, porque la báscula en la que va atado el reo hace que el cuello de éste caiga precisa y casualmente (¡oh feliz casualidad!) debajo de la cuchilla.

Esta precisión es la que da elegancia á las ejecuciones.

El verdugo llega, correctamente vestido de levita, al pie del aparato; pone su enguantada mano sobre el botón, que parece el de un timbre eléctrico, y cuando el público espera que va á acudir el criado á aquella llamada, baja la hoja de acero y... todo ha terminado.

Es decir, todo no. Según muchos médicos, la cabeza sigue viviendo en el cesto algún tiempo; y debe ser cierto, porque, como dijimos al principio de esta información, nosotros hemos tenido el gusto (¡!) de charlar con una de ellas, y si no echamos un cigarro, fué por creer que no era el momento oportuno.

De todos modos, los guillotinado no se muestran quejosos del *procedimiento*. Dicen que es un dolor *soportable* el que se experimenta, y que lo más doloroso es oír las voces é insultos que lanza el bárbaro público que presencia las ejecuciones.

En esto opinamos con la *cabeza cortada*.

Y no seguimos esta información porque se les van á poner á ustedes los pelos de punta. Y porque van ustedes á pedir que nos den *garrote* ó, por lo menos, un par de garrotazos.

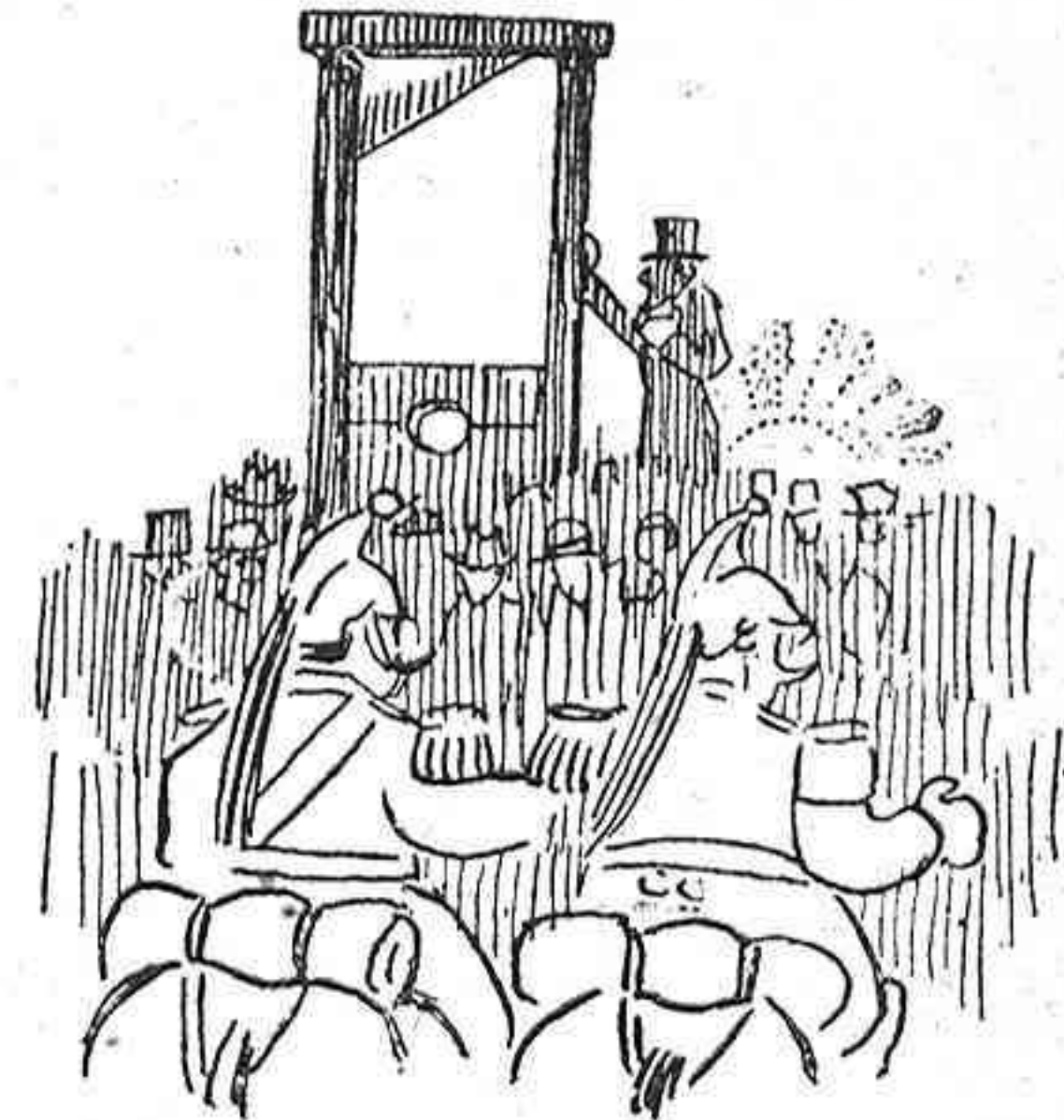
Pero nuestro deber era disertar sobre el tema que las ejecuciones de Carpentras y de Bethumé han puesto sobre el tablado.

Y ese deber está cumplido. Afortunadamente, todo lo relatado á propósito de la guillotina son cosas de Francia.

En España la guillotina no arraiga (quién sabe si desgraciadamente).

Además, su empleo sería aquí muy difícil. ¡Cualquiera le corta el cuello (almondinado) á Morote!

¡Y cualquiera lleva á la guillotina al señor



Rodríguez San Pedro...! ¡Se rompería la báscula con el *peso*!

Nada, nada; que aquí es imposible el aparato de la revolución.

Y la revolución misma.





## ESTA OSCURO Y HUELE A QUESO

GEDÉÓN.—¿Qué? ¿No se atreven ustedes á entrar?

### Cultivemos la prosa

Todo el mundo se cree con derecho á condolerse y á hablar mal de la llamada «prosa de la vida», y muchas veces y muy seriamente hemos pensado nosotros salir á su defensa un día que no tuviéramos cosa mejor de que ocuparnos.

La hora ha sonado y nos disponemos á cumplir nuestro noble objeto, defendiendo la vejada, malparada y consabida prosa con el arranque y el desinterés dignos del Caballero de la Triste Figura, y no aludimos á Felipe Trigo ni á D. Valeriano.

Sí, queridos lectores. Hay que rehabilitar á la prosa, de la que todo el mundo se conduce despectivamente, achacándola todas las culpás. Se tacha de prosaicos al siglo, al matrimonio, al cocido, á Cavestany y á otra porción de cosas, y es injusto.

Ni el siglo xx, ni el matrimonio, ni los garbanzos, ni los versos de Cavestany tienen la culpa de ser prosaicos.

Claro que los *gabrieles* de á peseta, los renglones cortos de D. Juan Antonio y el matrimonio en ciertos aspectos no andan muy sobrados de poesía que digamos. Pero de esto á achacar á la prosa consuetudinaria la culpa de todo, hay mucho trecho.

¿Conque nos ahoga la prosa de la vida?

¡Pues miren ustedes que el verso...!

Nada, nada, preferimos la prosa.

Siempre nos quedaremos con una crónica

charolada de Madrizzy antes que con un poema de cualquier sinsonte americano.

Cuestión de gustos.

Así, pues, cultivemos la prosa. Nuestro porvenir está ahí, en la prosa, en la horrible prosa. (Sólo Rueda cree que está en la poesía.)

Nuestro porvenir está en el garbanzo, y ¡qué diablo!, acaso también en el matrimonio. En el matrimonio con garbanzos y sin Cavestany. ¡El ideal surgiendo de la prosa, como Venus de las aguas y la Administración local del numen de Maura!

La prosa se impone. En estos tiempos en que los poetas no tienen más alas que las del aeroplano, ni D. Antonio más vuelos que los del *auto*, ¿quién piensa en lo etéreo?

Sólo unos cuantos soñadores empedernidos, como Carulla y el nuevo autor dramático *Minuto*.

Fuera de esta poesía, todo es prosa de Morote. Prosa mortal, de lo más mortal que se ha conocido.

Cultivemos, pues, á Morote.

¡Y alegrémonos, además, de haber nacido, de vivir en este siglo xx sin más vuelos que los de la sencilla codorniz; pobre siglo ramplón que rastrea como humilde conejo!

Cultivemos, pues, el conejo y la codorniz.

Y conste que defendemos la prosa, suponiendo que el popular drama de La Cierva esté escrito en verso.

Porque como esté en prosa, retiramos la defensa.

En la duda, abogemos por la prosa, considerándola eminentemente práctica, positiva, utilitaria. Gracias á la prosa vamos viviendo. Por hacernos ilusiones perdimos las colonias, y gracias á que la prosa, al quitarnos aquellas ilusiones y aquellas colonias, intervino á tiempo, no perdimos los dos ó tres garbanzos que nos quedan del cocido nacional.

Pero desde entonces, hay que confesarlo, nos resulta muy pesado el cocido.

Tanto como la prosa modernista.

Por si alguien pone en duda la supremacía de la prosa sobre la poesía y su agarbanzado prestigio, ahí tenemos el ejemplo vivo de D. Alejandro Pidal. Mientras los poetas ó los ruseñores cantan de balde—¡oh, desinteresada poesía!—D. Alejandro se agarra como puede al prosaico momio—que será todo, todo lo prosaico que se quiera, pero que, al fin, es momio—y... ¡que sigan los ruseñores cantando!

¿Quién, después de esto, pone en duda el poder de la prosa y su provechoso reinado?

¡Oh, prosa, si no existieras, habría que inventarte!

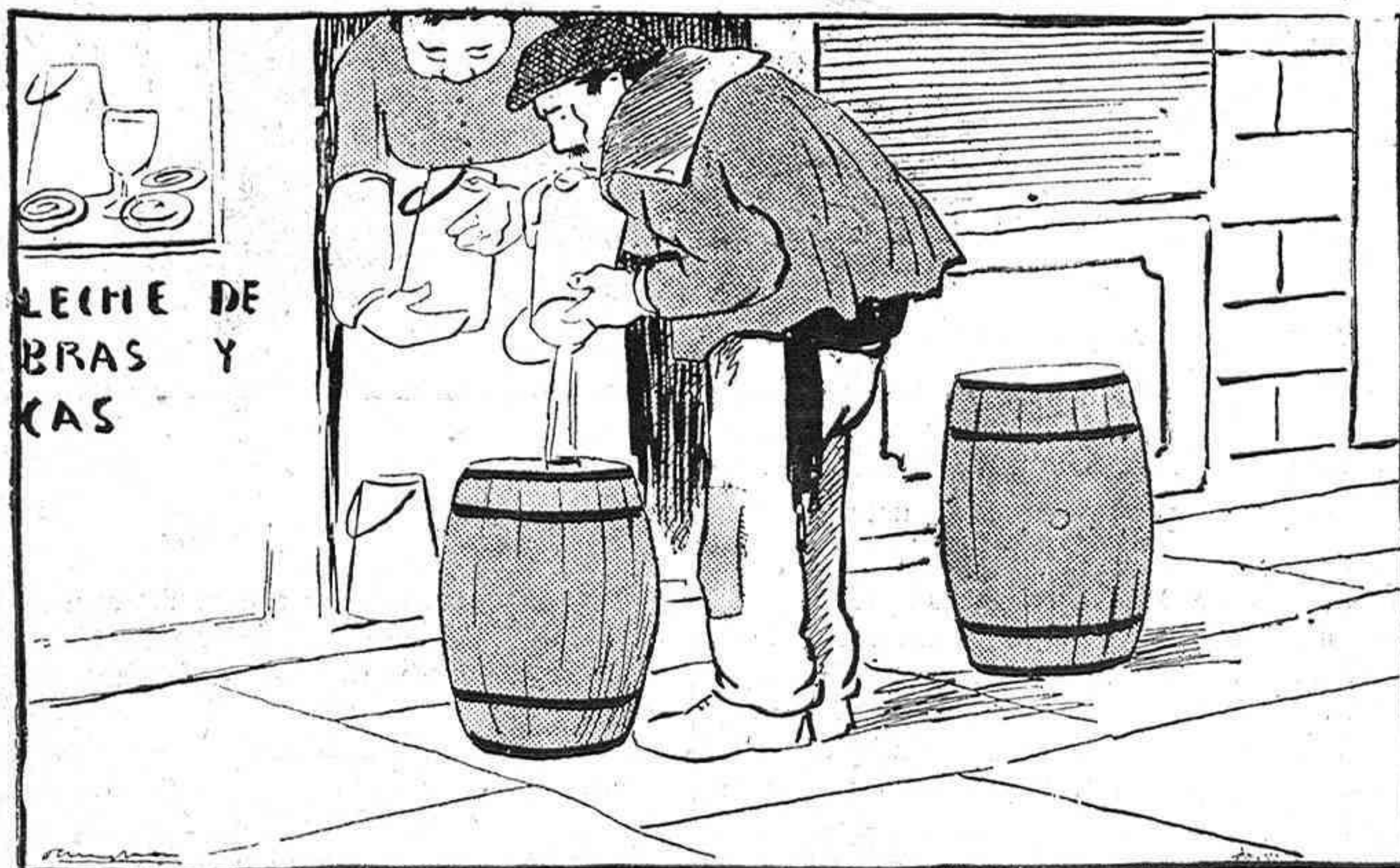
Gracias también á la existencia de la prosa, Rodríguez San Pedro goza la facilidad de pasar por orador.

¡Asusta pensar que la prosa no existiera!

## ¡COMO CAMBEAN LOS TIEMPOS...!



Echaban agua en la leche  
los industriales de antaño...



¡Ahora echan leche en el agua  
que les sale más barato!

¿Quién aguantaría un discurso de San Pedro en verso?

¡Ni el otro San Pedro!

Gracias á Dios, son en prosa vil, ¡y ya es bastante!

A propósito de oradores se nos viene á la punta de la pluma el gran D. Antonio. Al recordar su verbo oratorio la prosa se ennoblesce y glorifica. La prosa de D. Antonio, este gran Novejarque de las frases hechas y los hechos jeroglíficos sin solución favorable, es digna de ser encomiada en tantos artículos como contiene su famoso proyecto de Administración.

¡Oh, qué prosa! ¡Y qué raudal!

Brota de la garganta presidencial como chorro sin contador.

¡Cuánta prosa!

Fuera de eso, ¿qué le queda al país?

¡Ni agua á caño libre!

Cultivemos la prosa de D. Antonio.

Y no hay que añadir que la prosa se ha hecho conservadora.

¡Viva la prosa, pues!

A esto se reduce una política sin ideales, que dicen en los comicios.

¡A prosa viva!



## DICCIONARIO GEDEÓNICO

**ADORMECER.**—Efecto que causan la mayor parte de las discusiones del Senado, y no pocas del Congreso, á pesar del calor que hace allí.

**ADORMIDERA.**—Planta discursácea, de la familia de las sampedráceas y pidaláceas, que se cultiva en los recintos cerrados y de la cual se extrae el opio.

**ADORNO.**—Sentirse un poco místico, un tanto desengañado de los excesos de la libertad y con deseos de ingresar en cualquier cofradía se considera actualmente como un adorno que completa la hermosura de una persona distinguida.

**ADQUIRIR.**—El conocimiento de los modos de ídem, con los cuales se alcanzan algunos puestos ó ciertas fortunas, causaría verdadero malestar á las gentes de estómago delicado. Así, pues, lo mejor es no adquirir noticias sobre la manera como se adquieren esas cosas.

**ADUAR.**—Lo que son casi todos los pueblos de España—Madrid inclusive—para muchos superhombres superferolíticos... ¡No tanto, superseñores, no tanto...! Por ahora al menos.

**ADULTERACION.**—Ocupación favorita de tenderos, vinateros y demás encargados de suministrarnos las cosas que sin digerir ingerimos... Bajo la vigilante mirada de la autoridad, naturalmente.

**ADULTERINO.**—Cualquiera de los llamados alimentos que resultan de esa operación, ya sólidos, ya líquidos, ya gaseosos.

**ADUSTO.**—Distintivo del Gobierno que disfrutamos. Cuanto «emana» de estos señores que «rigen nuestros destinos», es adusto, en efecto. En el peor sentido de la palabra, naturalmente.

**ADVENEDIZO.**—Así llaman á D. Antonio Maura los conservadores de abolengo, con respecto á su partido. «Es un advenedizo», dió á entender Sánchez de Toca en el Senado no hace mucho tiempo. Lo propio se murmura entre los supervivientes del canovismo, del silvelismo y del villaverdismo. A nosotros nos da lo mismo.

Continuará.



## DIALOGO FARANDULERO

Calínez, ¿tú eres de los arrimados á la cola?

—Gedeón, ¿en qué he podido ofenderte para que así me trates?

—No lo tomes á mal. Ya sabes que en Madrid tenemos dos colas clásicas, la de las cédulas personales y la de las fuentes públicas cuando á Sánchez Toca se le corrompen las oraciones del Canalillo. Pues bien, á esas colas tradicionales hay que añadir la de Titta Ruffo, que es un barítono que trae cola. A eso me refiero. ¿Fuiste tú de los que por oírle esperaron pacientemente horas y horas delante de la taquilla?

—No, Gedeón; solamente una vez en mi vida fui capaz de arrimarme á la cola. Fui en el Congreso por escuchar una tarde á Castelar. ¿Y sabes lo que me pasó?

—¿Qué?

—Que se indispuso D. Emilio, y se le ocurrió pedir la palabra para indemnizarnos, ¿á quién dirás tú?

—¡Vete á saber!

—¡A Rodríguez San Pedro, que ya por entonces tenía fama de tabarroso! ¡Desde aquel infausto día de D. Faustino, juré no sufrir otra decepción, y para no exponerme á ella no he vuelto á formar parte de ninguna cola. ¿Tú oíste á Titta?

—Sí, hombre; ya sabes que alguna vez que otra me gusta echar una cana lírica al aire.

—¿Y qué te pareció?

—Muy bien; pero ni Titta ni tan Ruffo. Creo que todos nos hemos salido de madre. Por referencias de unos, y por haber oído á otros, te diré que Ronconi, Pandolfini, Giraltoni, Maurel, Cotogni, Battistini, Menotti y más que no recuerdo ahora, tampoco fueron mancos, y, sin embargo, al público no se le desarrolló esta especie de furor baritorino como ahora.

—¿Y qué me cuentas de la fuga de los maestros Percebitti, Congrietti y Besuguini?

—Hombre, es natural. ¿A que no hubieran hecho lo mismo Mancinelli, Toscanini y Muguone? ¿Pero qué quieres que hicieran tres pobres diablos como los que aquí han venido?

—¿Todo es según del color del cristalli con que se miral

—Y hablando de otra cosa, ¿qué sabes de *La pendiente*?

—¿De cuál? ¿De la de nuestro amigo el ginebrino Melquiades Alvarez?

—¡No, hombre! De una comedia misteriosa que se está ensayando en el Salón Nacional y que se atribuye á un eminente literato que quiere reservar su nombre hasta que el público solicite que salga el autor.

—Amado Gedeón, no sé una palabra. El único que está en el secreto es Reparaz, dueño de ese *taboué* sagrado.

—Yo vacilo entre el autor de *El preferido* y *los cenicientos* y el ministro de la Gobernación.

—¿Qué dices? ¿La Cierva, autor de *La pendiente*?

—Sí, hombre. ¿Qué te extraña? ¿No sabes que D. Juan Cerrojazo tiene hace mucho tiempo una comedia inédita? ¿Tiene algo de particular que quiera estrenarla?

—¡Caramba! ¡Me haces dudar!

—Mira, tú no sabes lo que es la fiebre de un autor primerizo. El teatro es para muchos una necesidad imperiosa imposible de contener. Llega un momento en que la evacuación se impone y sueltas la obra en el primer salón que encuentras en la calle. ¡Vete á saber si *La Cierva* no ha podido contenerse más y se ha desabrochado!

—¡De menos nos hizo Dios!

—¿Y quién sabe si la comedia del ministro no será una maravilla! ¿Tú sabes la tranquilidad con que se escribe teniendo el quinquenio asegurado?

—Y del cuarteto Vela, ¿qué me dices?

—Que es superior al otro, al que forman D. Segis, Canalejas, Montero y Melquiades.

—Te colocaré, y perdona, un chistecito instrumentado á propósito del cuarteto Vela. Dicen que es el más indicado para la música *di camera*. Uno de los ejecutantes se llama Vela y otro Alcoba. ¿Lo quieres más de *camera*?

—¡Camará contigo; no hay derecho para que me coloques eso á traición!

## ¡EL PAPEL VALE MAS!

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

El Sr. Méndez Gaité, nuestro estimado amigo y capellán, se declara rebelde.

¡Quién lo hubiera sospechado...! Un presbítero tan afable y bondadoso como él, que emplea los ocios de su sagrado ministerio en escribir inofensivos trabajos literarios, ¡declararse en rebeldía...! ¡Parece increíble!

Ello es cierto, sin embargo. El Sr. D. Ramón Méndez Gaité se declara rebelde, y así nos lo anuncia, no en carta particular, sino en un folletito que se vende al público al precio de una peseta.

El título del folleto, y, sobre todo, el subtítulo, inspiran cierta curiosidad que no queda del todo satisfecha con la lectura de sus 56 páginas... *Me declaro rebelde.—Cuestión de actualidad.—Algunas palabras sobre la actitud en que se encuentra, como senador del reino, el excelentísimo señor doctor D. Antolín López Peláez, obispo de Jaca...* ¿Quién, después de semejante anuncio, no espera encontrarse con una terrible catilinaria contra los causantes de la actitud senatorial de D. Antolín...? Pues queda defraudado el que la espere.

¡Y el caso es que no faltan aperitivos! Después de la portada, nos encontramos con los siguientes:

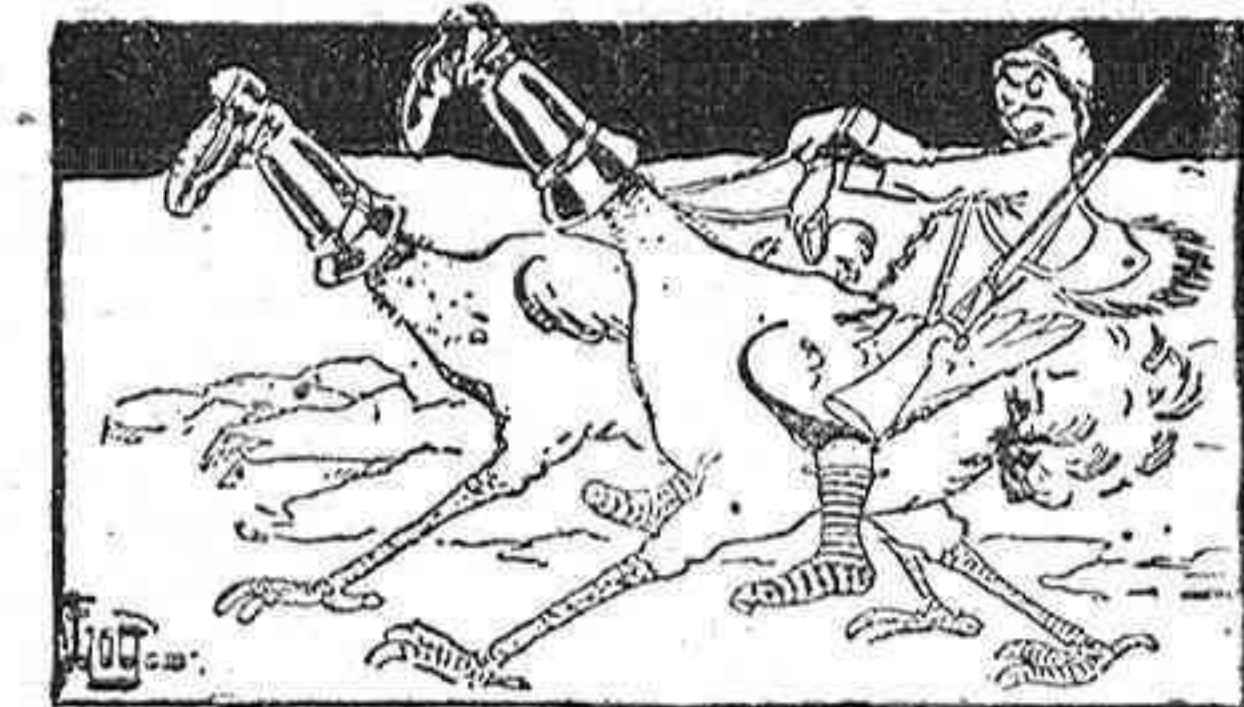
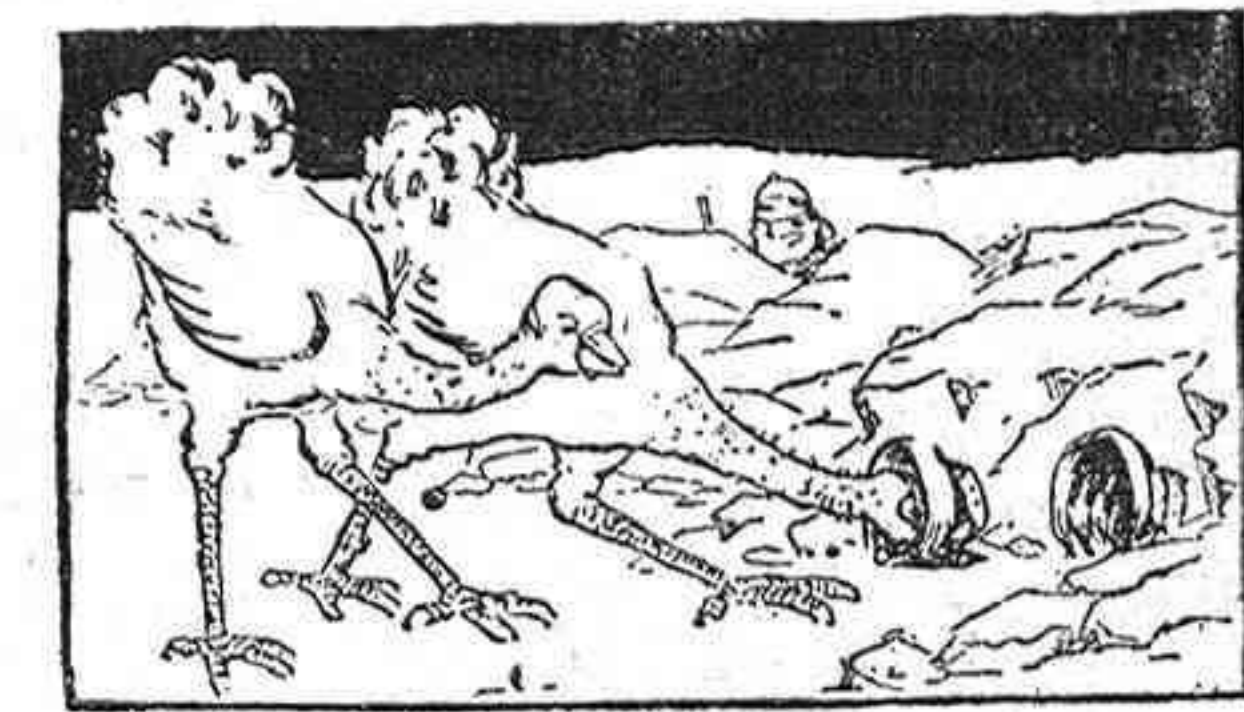
1.º Una advertencia para los que deseen adherirse al homenaje en honor del citado D. Antolín y las señas del Sr. Méndez Gaité

## DEL INGENIO AJENO



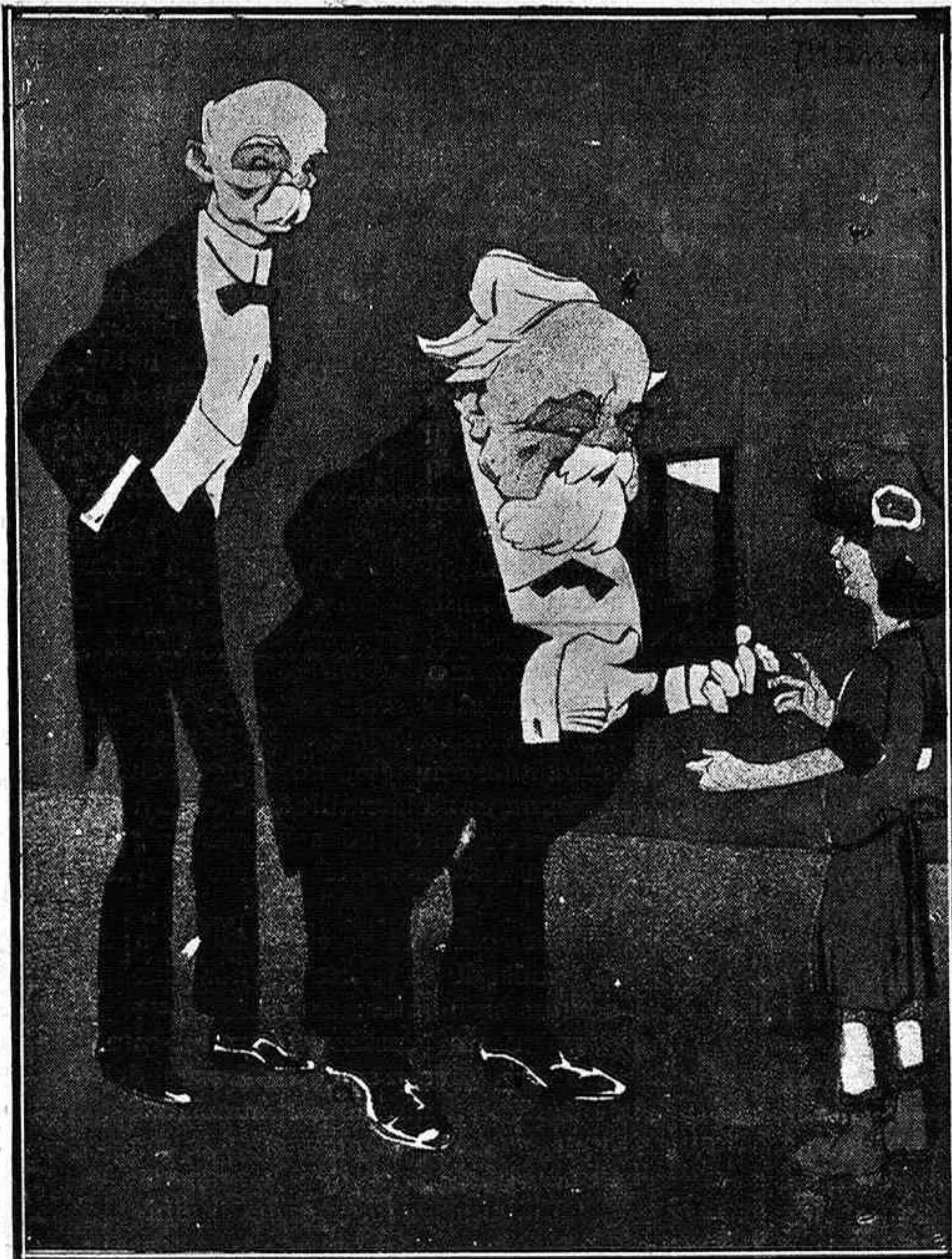
PRECAUCIONES QUE HAY QUE TOMAR EN EL CAMPO CONTRA LOS SEÑORES AUTOMOVILISTAS

(Collier's, de Nueva York.)



LA CAZA DEL AVESTRUZ

(Nimm mich mit, de Berlin.)



## EL AGUINALDO DE MARIANITA

FALLIERES. — Sacrificando nuestras cabezas, te hacemos este regalito para contentarte.

(Pasquino, de Turín.)

Valverde, 1 trip.º, entresuelo.

2.º La *Dedicatoria*, á D. Antolín, naturalmente.

3.º El retrato del mismo don Antolín, que por cierto está muy propio.

4.º *Me declaro rebelde*; cinco líneas que constituyen una nueva dedicatoria. También á don Antolín, como era de esperar.

5.º *Nota breve*; aclaración informativa respecto de D. Antolín senador.

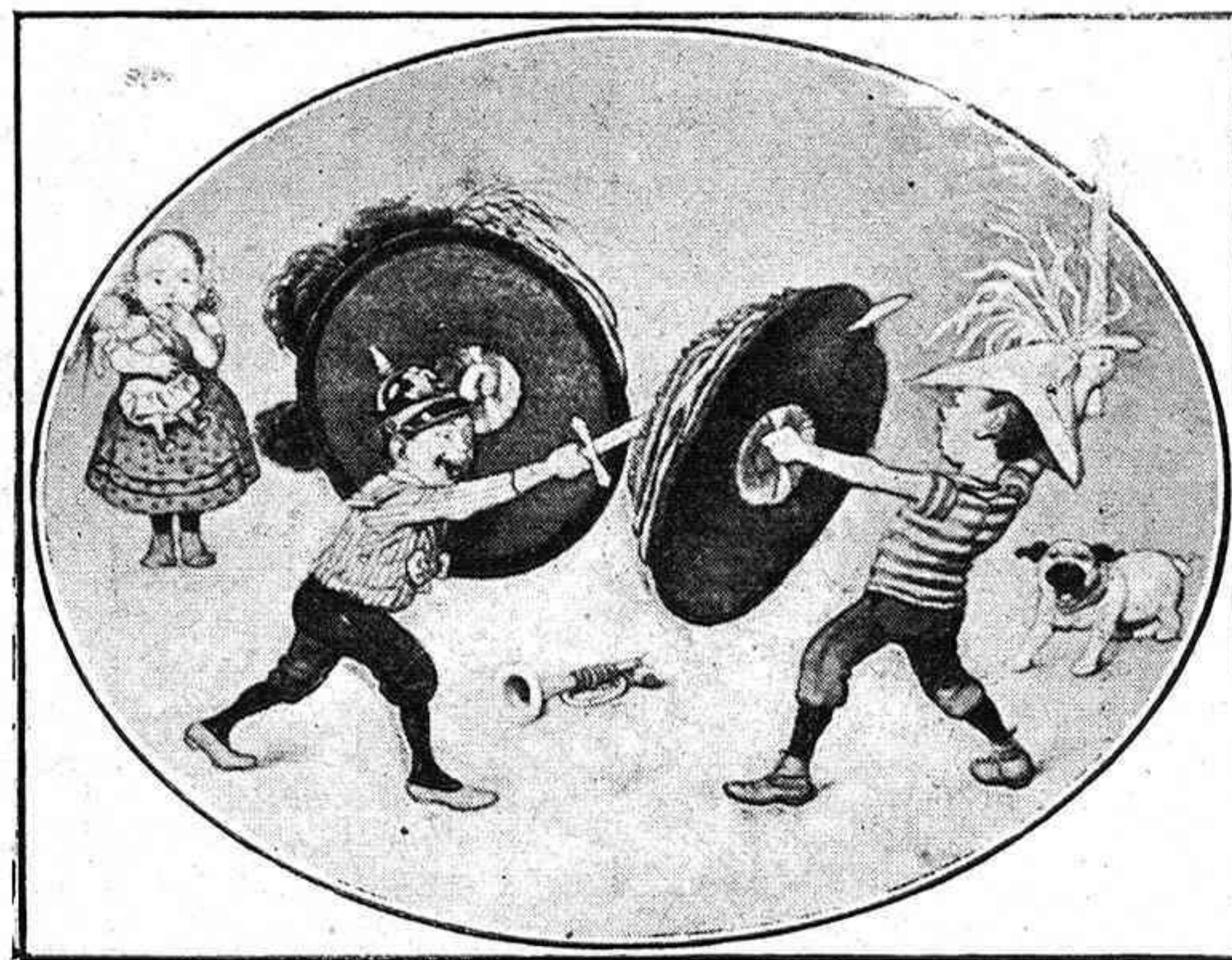
6.º *Prefacio*; donde se explica, según costumbre, el por qué del folleto, en defensa de don Antolín.

7.º Una carta del director de *El Correo Español* adhiriéndose á la protesta en favor de D. Antolín.

8.º *Me declaro rebelde* (otra vez); pequeña meditación del autor, donde nos cuenta cómo le acometió la idea de defender á don Antolín.

Bueno, pues á pesar de tantos preparativos no aparece la rebeldía, aunque otra cosa crea nuestro estimado amigo y capellán.

El Sr. Méndez Gaité señala los méritos del Excmo. é Ilmo. Sr. López Peláez; recuerda sus copiosas campañas parlamentarias; relata el desaire que le hizo el Gobierno, y por el cual D. Antolín se retiró del Senado;



## NUEVA APLICACION DE LOS SOMBREROS DE MODA

(*Fliegenden Blätter*, de Munich.)

cita la opinión de la Prensa—sin excluir á GEDEÓN,—favorable á los desvelos del obispo de Jaca en el ejercicio de su cargo de senador; comenta el hecho con idéntico comentario; pide una pronta reparación, á más de proponer un homenaje... Pero nada más...

Y no es que esto nos parezca poco... ¡Es que echamos de menos la anunciada y esperada rebeldía! El Sr. Méndez Gaité, imitando al baturro del chascarrillo, grita desde la portada á la última página de su folleto: «¡Me declaro rebelde! ¡Me declaro rebel-

## UNA CACERIA DE LIEBRES, EN GLOBO, EN EL AÑO 2000

(*Sportlhumor*, de Berlin.)

de...!», y su única declaración formal es la que dice: «Yo me declaro rebelde... á esa incalificable injusticia, á esa descortesía pecadora que en el Senado y en parte de la Prensa se han inferido al insigne señor obispo de Jaca...» Convengamos en que ésta no es una rebeldía á la altura del substantivo; á lo sumo, es de quinto grado.

No nos extraña, después de todo, porque el Sr. Méndez Gaité es un presbítero afable y bondadoso, que emplea los ocios de su sagrado ministerio en inofensivos trabajos literarios... Además, al defender á D. Antolín del atropello de que fué víctima, es justo; y quien está en posesión de la justicia no necesita declararse rebelde.

Nosotros, que lamentamos el suceso á su debido tiempo—como recuerda el Sr. Méndez Gaité,—entre otras cosas, porque don Antolín animaba mucho el vetusto salón donde le dieron el disgusto, aplaudimos ahora la protesta de nuestro amigo y capellán. Protesta á veces briosa, á ratos enérgica y siempre razonada, si bien en ocasiones excesiva, no por el hecho, sino para la persona... «¡La figura de Moisés, rompiendo las tablas á vista de tanta ingratitude al bajar del Sinaí, cruza en toda su realidad bíblica por mi imaginación en este caso»,

dice el Sr. Méndez Gaité. Y la verdad, esto nos parece exagerado... ¡Anda la Biblia! ¡Decir que rompió las tablas D. Antolín por que salió tocando tabletas...! Es mucha metafórea.

Se explica la figura retórica si se tiene en cuenta la admiración que su autor tiene por D. Antolín. Ella le ha inspirado su ardorosa defensa y su deseo de declararse en rebeldía, y por ella se ha olvidado á veces hasta de corregir las pruebas del folleto. Así, por ejemplo, resulta en la página 50 perdido en una oración, lo cual es extraño en un sacerdote.

«¿Qué consecuencias trajo que el señor obispo de Jaca, como senador del reino, cumpliendo cristianamente y en conciencia en el Parlamento sus deberes y lo que le mandaba su ministerio; esto es, defender á los humildes y pedir por los menesterosos con acentos enérgicos de su caritativo ministerio?»

Bien se advierte que el Sr. Méndez Gaité escribió: «... cumpliera cristianamente, etcétera, etc.»; pero el cajista le colocó el gerundio y le corrompió la oración impensadamente... Y he aquí cómo sin decirlo, sin declararlo, el compañero Regleta ha resultado el único rebelde.

A la Gramática.



## ...y armas al hombro

En el almuerzo con que el Sr. Maura obsequió en su casa á los ministros y presidentes de las Cámaras para celebrar el segundo aniversario de su Gobierno, no se habló de política, según han hecho constar todos los periódicos.

¿Y para qué se iba á hablar de política, si ya la estaban haciendo los comensales?

«El Sr. Maura no hizo ninguna frase», añadía un colega de los mejor informados. Es verdad.

Pero todos hicimos la siguiente, que es bien expresiva:

«¡Buen provechito!»



Un comentarista político, no sabiendo ya cómo alabar á D. Antonio, asegura que su Gobierno es el primero que ha durado en España dos años seguidos sin la menor modificación ministerial.

Claro es que no cuenta las exigidas por los dos tristes casos de fuerza mayor, ni nosotros tampoco las contamos para no extremar el argumento; pero ¿y el ingreso de Besada? ¿No fué una modificación?

No hubo apenas crisis parciales, es cierto. Pero ¿quién ignora que ha debido haberlas?

Siguiendo el sistema del jefe del Gobierno, que no reconoce los fracasos de sus ministros, cualquiera puede prolongar la integridad de un Gabinete, ¡qué demonio!

Por eso, Maura es para las gentes imparciales, más que un carácter, una novela de Julio Verne.

«Kerabán, el Testarudo.»



Ya sabrán ustedes que se ha concedido la llave de gentilhomme de cámara, con ejercicio, al tristemente célebre D. José Martos y O'Neale.

¡Martos O'Neale con una llave!

¿Pero no la tenía?

Todos lo creíamos cuando fué gobernador interino de Madrid, viéndole cerrar todo lo cerrable.

¿Quién lo ha olvidado?

Si le dejan al hombre cierra hasta el Arca de la Alianza.



Vaya por Dios!

Don Eugenio desiste de la terrible oposición que pensaba hacer en el Senado al proyecto de Administración local...

¿Se ha sometido á las órdenes del jefe?

Eso se dice; pero hay un periódico que dice otra cosa más interesante.

Oigania ustedes.

«Este cambio de actitud es fruto del sistema de castigos que practica el Sr. Maura. Y aunque el Sr. Montero no puede ser castigado en sí mismo, es amantísimo de su familia y no puede ver que ningún miembro de ella sufra el menor perjuicio...»

¡Hola, hola!

Puesto que aseguraba que ese proyecto era atentatorio á la patria, ya sabemos dónde está la patria de D. Eugenio...

¿En su propio domicilio!



Este ministro de Gracia y Justicia..!

¿Pues no puso á la firma el indulto de un reo... que había fallecido algunos días antes?

¡Vaya una plancha... póstuma!

Se explica, después de todo, el error del buen marqués de Figueroa...

Como á él, después de muerto políticamente, le han indultado varias veces, creyó que podía hacerse lo mismo fuera de la política.

¿Le indultamos de nuevo?

¡Queda indultado!



El desagradable asunto de la Vasco-Castellana, presentado en el Congreso por Soriano y otros luchadores, le pareció á todo el mundo un drama.

Y esperábamos el desenlace.

Luego habló el conde de Albay en defensa de los acusados, y procuró demostrarnos de que no lo era.

Por su intervención, claro que no...

Cállese el conde de Albay, no se inmute ni se inquiete...

¡Ya ha convertido en sainete un drama de Echegaray



Para el distrito de Yecla, que deja vacante el Sr. Perea, nuevo gobernador de Valladolid, vendrá al Congreso el Sr. Codorniú...

Codorniú... Codorniú...

¡Ah, sí...! ¡El cuñado de La Cierva!

¡Gracias á Dios que se ha destapado!

¡Pum!

¡Ya decíamos nosotros que nos sonaba!



Al derrender la incapacidad de Azzati para diputado por Valencia, el Sr. Sánchez de Toca propuso que se proclamara, en su lugar, al candidato conservador Sr. Mazarredo...

¡Qué hombre este Toca!

¡Siempre actuando de Maquiavelo!

¡Hasta á las elecciones quiere llevar el contador!



Y á propósito del inclito D. Joaquín.

Hemos leído que *ABC* le lleva á los Tribunales, por algo que dijo inexacto y ofensivo para nuestro colega...

¡Tendría que ver que le condenaran, aunque sólo fuese á una quincena!

Por blasfemo, que es lo que le supone el demandante.



Cuando todos creíamos que el Gobierno y la oposición liberal estaban acordes para seguir discutiendo el proyecto de Administración tranquilamente, nos vimos sorprendidos con un pequeño obstruccionismo de aquella minoría

Sin avisar, como quien dice, empezaron sus diputados á traer enmienda tras enmienda...

Alguien pensó preguntar á D. Segis si era que quería realizar todas sus existencias.

Porque en verdad parecía que estaba en saldo.

O «an saldo», como hubiera dicho un catalán.



Leemos en un periódico que los faroleros de Madrid se quejan de que no les lleguen los beneficios de la ley del Descanso dominical.

Trabajan todo el año, sin descansar ¡ni un solo día!

Esto acaso le parecerá muy bien á La Cierva, como compensación del descanso forzoso que disfrutaban una porción de gentes...

Y es lástima que él no pertenezca al sufrido cuerpo de los que ahora se quejan!

Aunque si no pertenece, ha pertenecido.

¿No se ha metido muchas veces á farolero?



El día 21 del mes que hoy termina (R. I. P.) visitó D. Jaime de Borbón á Abd-el-Aziz.

La entrevista fué muy cariñosa, según los telegramas que la cuentan, aunque tuvo cierta melancolía bilateral.

Nada más justo.

¡Ambos personajes están en parecida situación!

Don Jaime es una especie de Abd-el-Aziz de España.

Y Abd-el-Aziz es una especie de D. Jaime de Marruecos.

Recomendamos, por haber comprobado es de eficaz resultado en la sordera, lupus y tisis laríngea, el método curativo empleado por el especialista en garganta, nariz y oídos, D. Alfredo Gallego. Su tratamiento en el ozena (fetidez aliento), resultado de más de 30 años de estudio y práctica de la especialidad, es el único que hace desaparecer por completo tan repugnante enfermedad, causa de divorcio. Patente 1.ª clase, 176. San Bernardo, 18 d.ª

## Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al mago **MOORYS'S**, 19, rue Mazagan, **PARIS**, que envía gratis su curioso librito.

## CALLICIDA RADICAL

Extirpa rápidamente sin dolor, aunque con alguna molestia personal, altos puestos y presidencias polaviejiles. Se aplica sin emplastos y es muy parlamentario.

Muestras Vasco-Castellana, gratis.

## AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

**¡¡¡AMIGO,**  
que tengo los  
principios de-  
mocráticos  
**ROTOS!!!**

Pues hombre, cómprame la **ZURCIDORA MECANICA DE MELQUIADES ALVAREZ** y los tendrás perfectamente **BLOQUIZURCIDOS** con ese aparato que dió á conocer en Ciudad Real, y que remite libre de consecuencia política, previo envío de la primera crisis.

La Sociedad

**SEGIS MAGIA PATENT**

Doña Blanca de Navarra (Hotel).

**EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO  
E HIGIÉNICO DE LOS JABONES**

ES EL

**JABÓN HIEL DE VACA**



**MARCA "LA GIRALDA"**

**SOLICÍTESE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA  
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA**

**BUENOS AIRES.** Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.  
**CHILE.** Únicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.  
**HABANA.** Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.  
**MÉXICO.** Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.  
**SANTIAGO DE CURA.** Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

**¡NOVEDAD!**

**¡ALTA NOVEDAD!**

Cuenta quinquenios mauristas  
para admiradores de Maura

Se llevan como un reloj-pulsera. Garantizados en la sobremesa de un banquete reciente. Tienen cuerda para todo el proyecto de régimen local.

## LA PREVISION ANDALUZA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SANLUCAR DE BARRAMEDA

DOMICILIO SOCIAL

En casa del alcalde de dicha población, **D. LEOPOLDO PRADOS**

**ÚNICO Y LEGÍTIMO SIN RIVAL REPRESENTANTE DEL CRITERIO LACIERVISTA**

**¡Nada de cuplés! ¡Nada de AMOR CIEGO! ¡No hay quien rechiste sin orden del señor alcalde!**

**SEGUROS CONTRA COMICOS Y CONTRA EL GÉNERO CHICO EN GENERAL**